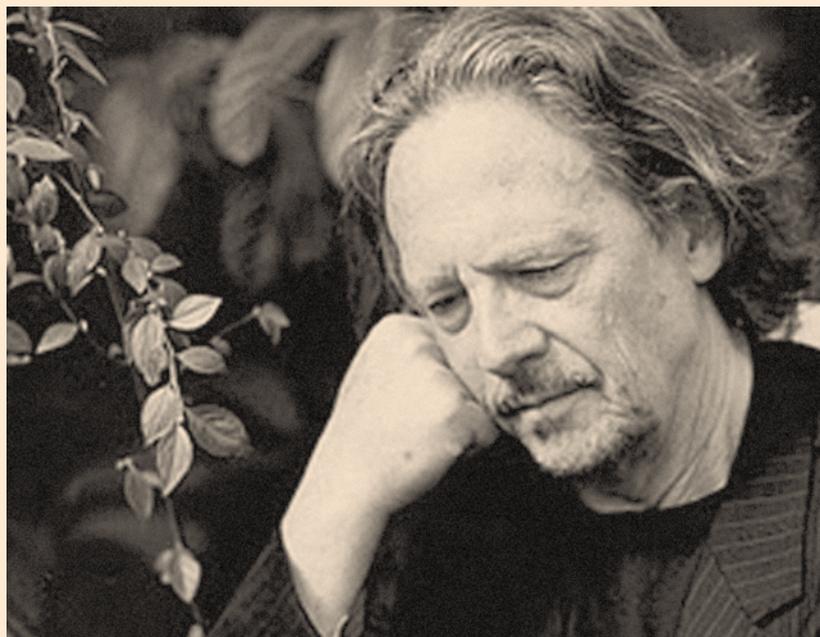


Mea Culpa,
Peter Handke



Esta obra es una pieza hablada, para un actor y una actriz.

No hay roles.

*Un hombre y una mujer cuyas
voces armonizan entre sí,
se intercambian o hablan al unísono,
despacio y fuerte,
con transiciones muy duras, que dan por
resultado una concordancia acústica.*

El escenario vacío.

Ambos actores trabajan con micrófonos y altavoces.

La sala y el escenario están siempre iluminados.

El telón no se utiliza.

Tampoco cae al finalizar la obra.

(traducido del alemán por
Ruth Fe-hling y Nicolas
Costa)

<http://anacrespodeluna.blogspot.com/2010/06/mea-culpa-de-peter-handke.html>[15/07/2011 20:45:24]

Vine al mundo con la carga del pecado original. Ya de entrada tuve inclinación al mal. Ya demostré mi maldad envidiando a mi hermano de leche. Desde mi primer día de vida no estuve libre de pecado. A los gritos me prendí de los pechos de mi madre. Sólo sabía mamar. Sólo sabía calmar mi avidez. No quise admitir racionalmente las leyes impuestas al mundo y a mí mismo. Ya fui concebido en la maldad. Ya fui engendrado en la maldad. Di rienda suelta a mi maldad destruyendo cosas. Di rienda suelta a mi maldad pisoteando seres vivientes. Fui desobediente por amor al juego. En el juego amaba la sensación

de triunfo. Amaba escuchar historias fantásticas. Endiosé a personas. Encontré más placer en las naderías de los poetas que en los conocimientos útiles. Temía más a las fallas del habla que a los diez mandamientos. Sólo me dejé guiar por mi paladar. Sólo confié en mis sentidos. No demostré ningún sentido de la realidad. No sólo amé las malas acciones, sino también cometerlas. Lo que más me gustaba era hacer maldades en sociedad.

Amaba a los cómplices. Amaba la complicidad. En el pecado amaba el riesgo. No busqué la verdad. En el arte encontraba placer en mi dolor y en compadecerme a mí mismo. Gozaba mirando. No entendí la finalidad de la historia. No pensaba en Dios. No pensaba en el mundo. Para mí el mundo no se limitaba a la tierra sino a todos los cuerpos celestes. Fui autosuficiente. Sólo me preocupaba de las cosas mundanas. No hice ninguna cura contra la tristeza. No hice ninguna cura contra la pasión. No usé mi cuerpo como corresponde. No me enteré de los hechos reales. No sometí mi naturaleza carnal a la espiritual. Escondí mi verdadera naturaleza. Choqué contra la naturaleza de las cosas.

Exigí el poder en forma desprolija. Exigí dinero en forma desprolija. No me adapté a mi situación económica. Viví por encima de mis posibilidades. No me pude acostumbrar a mi situación económica. Formé mi vida libremente. No me superé a mí mismo. No me ubiqué como debía. Alteré el orden universal. No comprendí que el mal sólo es la ausencia del bien. No reconocí que el mal sólo es una alteración del orden. De mis pecados nació la muerte. Por el pecado me igualé a la bestia en el matadero, que husmea la cuchilla con que será sacrificada. No opuse resistencia a los comienzos. No encontré el momento para poner punto final. Me hice una imagen del Ser Supremo. No quise hacerme una imagen del Ser Supremo. Eché tierra sobre el nombre del Ser Supremo. Sólo creí en los tres géneros de la gramática. Me persuadí a mí mismo que no existe un Ser Supremo, para no temerle. Busqué la oportunidad. No aproveché la posibilidad. No obedecí a la necesidad. No conté con el azar. No aprendí de los malos ejemplos. No aprendí del pasado. Me abandoné al libre juego de las fuerzas. Confundí la libertad con el libertinaje. Confundí la sinceridad con la crudeza. Confundí la obscenidad con la originalidad. Confundí el sueño con la realidad. Confundí la vida con un cliché. Confundí dominación con liderazgo. Confundí el amor con el impulso. Confundí la causa con el efecto. No respeté la conexión entre acción y

pensamiento. No vi las cosas como son. Sucumbí al hechizo del momento. No consideré que la vida es prestada. Fui falto de palabra. No dominé el idioma. No negué el mundo. No reconocí a las instituciones. Fui un partidario del autoritarismo. Abusé de mi sexualidad. Busqué el placer como un fin en sí mismo. No estaba seguro de mí. Me cuestionaba. Desperdicié mi tiempo durmiendo. Quise detener el tiempo. Quise apurar el tiempo. Estaba en conflicto con el tiempo. No quería envejecer. No quería morirme.

No dejaba que las cosas se me adelantaran. No podía limitarme. Era impaciente. No podía esperar. No pensaba en el futuro. No pensaba en mi futuro. Vivía el instante. Era soberbio. Actuaba como si estuviera sólo en el mundo. No tenía buenos modales. Era obstinado. Era falto de carácter. No trataba de mejorarme. No hacía del trabajo una condición vital. No veía a Dios en cada pobre. No extirpé el mal de raíz. Traje hijos al mundo irresponsablemente. No ajusté mis diversiones a mi posición social. Busqué malas compañías. Siempre quería ser el centro de la atención. Pasé mucho tiempo solo. Estuve poco tiempo solo. Viví con exceso una vida propia. No consideraba la felicidad de todos los hombres como mi objetivo máximo. Privilegié el interés individual por sobre el interés colectivo. No entré en esa discusión. No seguí instrucciones. No me negué a cumplir órdenes injustas. No reconocí mis límites. No vi la conexión de las cosas entre sí. No hice de la necesidad una virtud. Variaba mis convicciones. No aceptaba enseñanzas. No me hacía cargo de nada. Me daba por satisfecho con lo logrado. Siempre me vi sólo a mí mismo. Cedí a insinuaciones. No me decidía entre una cosa y otra. No tomaba posición. Alteré el equilibrio de las fuerzas. Lesioné los principios generalmente aceptados. No cumplí con mi deber. No alcancé la meta fijada. Yo era para mí el uno y el todo. Pasé demasiado poco tiempo al aire libre. Me despertaba muy tarde. No barría la vereda. No cerraba puertas. Me acercaba demasiado a las jaulas. No dejaba libre las entradas. No dejaba libre las salidas. Tiré del freno de emergencia sin necesidad. Apoyaba la bicicleta en lugares prohibidos. Mendigaba y vendía cosas de puerta en puerta. No conservaba las calles limpias. No me sacaba los zapatos. Me asomaba fuera de la ventanilla con el tren andando. Trabajaba con artefactos eléctricos sin cortar la electricidad. Me presentaba sin previo anuncio. No cedía el asiento a personas minusválidas. Me acosté en una cama de hotel con el cigarrillo encendido. Dejaba canillas sin cerrar. Pasé noches enteras en bancos de

plaza. Llevaba a pasear al perro sin correa. No le ponía bozal a perros agresivos. No dejaba en el guardarropas bastones y paraguas. Tocaba mercaderías antes de comprarlas. No cerraba los frascos después de usarlos. Pulvericé sobre llama con aerosol.

Crucé con luz roja. Caminé sobre autopistas. Caminé sobre vías del tren. No iba por el andén. No pasaba adelante en los tranvías. No usaba las manijas. Usaba el baño del tren mientras estaba parado en la estación. No seguía las instrucciones del personal. Encendía el motor de la moto en lugares prohibidos. No apretaba botones. Atravesaba las vías en las estaciones de ferrocarril. No retrocedía cuando llegaba el tren. Sobre pasaba la capacidad del ascensor. Perturbaba el silencio nocturno. Pegaba carteles en paredes donde estaba prohibido. Quería abrir puertas empujando, cuando había que tirar. Quería abrir puertas tirando, cuando había que empujar.

Merodeaba por las calles al caer la noche. Prendí luces durante el oscurecimiento. No conservé la calma en medio de un siniestro. Salí de mi casa en el toque de queda. Durante una catástrofe no me quedé en mi lugar. Pensé primero en mí mismo. Salí corriendo. Accioné señales de alarma sin motivo. Destruí señales de alarma sin motivo. No usé la salida de emergencia. Empujé. Pateé. No rompí la ventana con el martillo. Obstruí la salida. Opuse resistencia. No me detuve cuando me dieron el alto. No puse manos arriba. No apunté a las piernas. Jugué con el gatillo sin ponerle el seguro. No salvé primero a las mujeres y niños. No me acerqué a los que se estaban ahogando. Me quedé con las manos en los bolsillos. No me dejé vendar los ojos. No busqué esconderme. Ofrecía un blanco fácil. Fui demasiado lento. Fui demasiado rápido. Me movía.

No reconocí el movimiento de mi sombra, como prueba del movimiento de la tierra. No reconocí mi temor a la oscuridad, como prueba de mi existencia. No reconocí mi ansia de inmortalidad, como prueba de la vida después de la muerte. No reconocí mi hastío ante el futuro, como prueba de la nada después de la muerte. No reconocí la disminución del dolor, como prueba del paso del tiempo. No reconocí mis ganas de vivir como prueba de la inmovilidad del tiempo.

No soy lo que he sido. No fui lo que debía haber sido. No alcancé lo que debería haber alcanzado. No cumplí lo que debía haber cumplido.

Fui al teatro. Escuché esta obra. Dije esta obra. Escribí esta obra.